

LO SOCIAL EN LA CUENTÍSTICA DE CARLOS ARTURO TRUQUE

Edgar Sandino Velásquez

La libertad es el derecho que todo hombre tiene a ser honrado, a pensar y hablar sin hipocresía. En América no se podía ser honrado, ni pensar; ni hablar.

Un hombre que oculta lo que piensa, o no se atreve a decir lo que piensa no es un hombre honrado.

José Martí.

Temblando, descubrió al pequeño, tocó su manita, escurrida como muerta: oyó su corazón que ya se moría, y le midió la fiebre altísima con el dorso de la mano. Luego volvió a la puerta, para ver llegar a su hombre, con el saco al hombro, su figura inconfundible. Lo esperó.” Este es apenas un párrafo de “La noche de San Silvestre. (Truque 2004).

Como lector, como hombre que leo, me confundo frente a toda esta carga de ternura y desolación. No hay palabras que atinen a capturar esa sensación que se vive frente a un hecho, que entre nosotros, de puro cotidiano, ha perdido vigencia. Todo desposeído, todo hombre que ha sentido la soledad, el frío, el miedo y la angustia del hecho de existir y que necesariamente tiene que en-

contrarse aliado con quien lo exprese, no solo en su pena, sino en su esperanza.

Hay hombres, dice Martí, que viven contentos aunque vivan sin decoro, hay otros, sigue diciendo, que padecen agonía cuando no hay decoro a su alrededor. Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Y el decoro es el derecho a la libertad y el derecho a la libertad es como el derecho a la luz. Hay hombres en quienes reposa la conciencia de muchos hombres y hombres para quienes vivir a veces resulta un acto duro y cruel, pero que siempre aspiran a la dignidad.

Lu Sin decía haber escogido la pluma para intentar curar los profundos males de la sociedad. De haber cambiado la medicina por las letras, porque siendo médico podía curar un hombre, siendo escritor, ayudaría a curar todos los males del hombre.

Hay hombres que por su condición nunca descansan de denunciar todo lo que atenta contra la vida y contra la dignidad. Que piensan que es mejor morir que vivir sin dignidad y que como ocurre tantas veces siempre se ven relegados al olvido, sobre todo cuando las condiciones son adversas al hombre y como dice Martí, este ha perdido su libertad.

En Carlos Arturo Truque, el hecho social es la razón de su existencia como escritor. Dueño de una profunda sensibilidad y de un claro conocimiento de su realidad, supo plasmar en sus cuentos una imagen dolorida y franca del hombre colombiano.

Truque comenzó a escribir empezando la década de los cincuenta. El país en ese momento se debatía en la guerra civil que comienza con el nueve de abril. Esto años fueron años difíciles. Años de arrasamiento que significaron la ruptura de todo el orden precedente y configuraron nuestra fisonomía. Estos años de guerra han dejado una secuela imborrable. Todavía son años que no han sido suficientemente escritos. También por estos años aparece la generación de *Mito* que fuera tan importante en el desarrollo de las letras colombianas.

El país, el país artístico y el país literario a partir de entonces nunca volverá a ser el mismo.

Truque nació en Condoto, Chocó, en el año de 1927. Se dio a conocer en el año cincuenta y tres con su libro *“Granizada y otros cuentos”*. Al año siguiente consigue el Tercer Premio de la Asociación de Escritores con su obra *“Vivan los compañeros”*. Después sucesivamente recibe: el Tercer Premio en el Concurso Folklórico de Manizales, el Primer Premio de El Tiempo con su cuento *“Sonatina para dos tambores”*, y en el año 65, su último cuento, *“El díaque terminó el verano”*, fue mencionado en el Quinto Festival de Arte de Cali. Un drama suyo, *“Hay que vivir en Paz”*, del que infortunadamente no hay copia, había sido premiado ya en Berlín.

Según datos de doña Nelly, su viuda, escribió en total veintiséis cuentos, de los cuales he logrado conocer quince. La mayor parte de su obra está dispersa y resulta sumamente difícil conseguir ejemplares. Sin embargo, está incluido en las más importantes antologías del cuento colombiano y cuentos suyos han sido traducidos a las más importantes lenguas contemporáneas.

Sus personajes parecen reflejar las duras condiciones que vivió el escritor y algunos de sus cuentos parecen ser testimonios de la dura realidad de los años en que fueron escritos, realidad que valga la pena anotar, en vez de mejorar, acentúa cada vez más su violencia y desprecio por la vida y por los valores consustanciales de la existencia.

Los probables signos que marcan el seudo-olvido y el marginamiento en que se ha mantenido su obra hasta este momento son: su condición de negro cuarentón, como Puskin (abuelo blanco, abuela blanca, padre blanco, madre negra) y su condición de escritor social implacable.

Nuestra literatura permanentemente se ha visto dominada en tema y expresión por una estética realista marcada por una relación moral e intelectual del mundo, que incluye el testimonio, pero dentro de una visión muy personal del escritor frente a su entorno. Es una literatura que toca los más diversos temas, pero que pasa siempre por sobre lo fundamental.

El hombre frente a su historia, frente a su condición, sumergido en una realidad atroz y alienante con todas las taras que el coloniaje aporta en todos estos siglos de sometimiento es tema muy reciente en nuestras letras y con Carlos Arturo Truque muy

posiblemente logra su primera plena coherencia, (excepción hecha de *La vorágine*, la novela costumbrista, etc.).

El cuento colombiano y en general la literatura colombiana, es a partir de los años cincuenta que verdaderamente se transforma. Con *Mito* irrumpe un conjunto de trabajadores que aislada o mancomunadamente constituyen el núcleo de este nuevo orden, pero es a partir de los años sesenta que logra expresión y tiene cabida con los nuevos narradores, no solo con los cuentistas, sino novelistas. Pachón Padilla e Isaías Peña Gutiérrez, tienen una lista larga de cuentistas y escritores los que vale la pena mencionar: Néstor Madrid Malo, Pedro Gómez Valderrama, Manuel Mejía Vallejo, Álvaro Cepeda Samudio, Arturo Alape, Antonio García, Antonio Montaña, Germán Espinosa, Eutiquio Leal, Benhur Sánchez, Humberto Tafur, etc. Isaías, que lleva la cuenta, tiene setenta y dos cuentistas y narradores hasta cuando publica su libro *La Generación de Frente Nacional en 1982*, todos ellos, dentro de lo que podríamos llamar un cuento colombiano donde lo social tiene plena vigencia y este hombre se expresa y siente de una manera diferente. Aunque la temática pueda variar, el mundo contemporáneo tiene más definición y se expresa de manera más rotunda en estos autores que en los precedentes, sin desconocer, lógicamente allí a García Márquez.

“*Granizada y otros cuentos*” fue publicado en 1953, como ya está dicho. El cuento que le da título al libro nos muestra la relación y dependencia del hombre con los elementos, con toda la carga de religiosidad, fe, como un arma ante lo desconocido, pero fundamentalmente la miseria, la desprotección y la frágil estructura económica del pequeño minifundista. Este cuento muestra la endeble estructura de los desposeídos y aún más, el sometimiento frente al capital, a la gran maquinaria. Como cuento es prototípico como podrían serlo todos los otros cuentos de la cuentística de Carlos Arturo Truque. Es igual, aunque varíe el motivo, a “*El día que terminó el verano*”, “*Sonatina para dos tambores*”, “*Las gafas oscuras*”.

El día que terminó el verano es la historia de la sequía. Pero también es la Mujer, la mujer como el agua, como el mañana, como la tierra fecunda y generosa. El símbolo final. Como en to-

dos los cuentos de Truque, es la esperanza llegada esta con la lluvia. La triple simbiosis se logra allí. El hermano muerto, la mujer que llega, la sequía y finalmente la lluvia, como un acto generoso e irremediable.

Sonatina para dos tambores, dolorosa metáfora de danza y vida, ocurre en el Pacífico. Es el tambor y la vida de una mujer agónica, otrora bella y sometida por una extraña enfermedad. (¿La miseria que como un tambor que agoniza, sucumbe en la noche de jolgorio y olvido?), que como un tambor que agoniza sucumbe en la noche de jolgorio y olvido. *Las gafas oscuras*. El hombre de nuestra sociedad que aunque robe, lo hace por razones bien distintas al hecho de hacerlo por el placer de hacerlo; es la necesidad. Hay un intento de explicación y de vislumbre de toda la realidad como un todo asfixiante. La ironía final, de las gafas oscuras del ciego que impide el hurto al pasajero dormido.

Pero, de todos los cuentos, de los quince que he leído, los más conmovedores, por lo menos frente a mi sensibilidad individual, son: “*Vivan los compañeros*” y “*La noche de San Silvestre*.” El primero de estos dos últimos, *Vivan los compañeros*, nos muestra un momento en una célula guerrillera en los llanos. Guerrilla liberal. El hombre agónico, el guerrillero, herido a muerte en combate, y el estudiante, el de afuera, que cuenta el cuento y la diezmada célula reducida a su mínima expresión que huye del enemigo, buscando aliarse con otro grupo. El hombre que anheloso de saber compromete al estudiante a enseñarle a leer y escribir y que en su agonía, lee en la pizarra lo que el estudiante escribe, como confirmación de su aplicación, *Vivan los compañeros*.

La noche de San Silvestre, de donde tomé el párrafo que introduce esta nota, es sin embargo a mi manera de ver, el cuento que mejor muestra la característica fundamental de la obra de Truque y la configuración de nuestra sociedad, el desamparo y el abandono.

Un padre que en la noche de San Silvestre recorre todos los lugares buscando al médico que irá a salvar a su hijo, mientras todo el mundo ríe y se divierte ajeno a su dolor, a su angustia. El médico que le dice —¿Cuarenta pesos?— Toma, yo te doy diez si te vas... Los únicos miserables ahorros totales, dinero salvador, que

el padre ofrece, la vuelta a casa solo y abatido, el vestido dominiguero como último recurso para ir al club a buscar a los “doctores” y su vuelta nuevamente solo, para encontrar al hijo muerto en los brazos de la madre que sólo atina en el dolor a pronunciar las palabras desgarradoras en esas circunstancias, inexplicables: FELIZ AÑO, QUERIDO.

La obra de Carlos Arturo Truque conmueve y estremece. Nos muestra la violencia que se adueñó de este país desde siempre y la miseria que vive el 94 por ciento de los colombianos que no tienen techo, carro ni medios de subsistencia.

Estos cuentos fueron escritos desde 1952 hasta 1955, año en que escribió el último. Nuestra realidad no ha cambiado. Cada día está peor. El mundo atroz de estos personajes que deambulan por las calles, pernoctan en la soledad de los campos baldíos, en los pequeños minifundios, es el mismo de ahora, es el mismo donde unos hombres poderosos, dueños de vidas y de bienes usufructúan todo lo que la tierra da, como dice el mismo Truque; un mundo donde ya todo está repartido. Mientras la gran mayoría sucumbe, vive y muere en medio de la más pavorosa indiferencia.

(Conferencia pronunciada en la Alianza Colombo-Checoslovaca, el 28 de Octubre en los sesenta años que cumpliría el escritor).